

# NOTAS SOBRE LA CERAMICA PINTADA DE TRADICION INDIGENA A COMIENZOS DE LA EPOCA FLAVIA EN UXAMA (OSMA, SORIA).

MARGARITA SÁNCHEZ SIMÓN

La época flavia constituye para la meseta Norte una importante etapa en lo que se refiere a la consolidación de los diversos tipos que constituyen la cultura material en época alto imperial, puesto que durante ese período se asiste al afianzamiento de una serie de producciones cerámicas, que desplazan en el monopolio del mercado a los productos foráneos. Es de sobra conocido el caso de la *terra sigillata* hispánica procedente del área tritense, en la que se adaptan los servicios galos a la forma de producir hispánica<sup>1</sup>, lo que significa en el plano formal destacadas modificaciones.

De la misma manera el análisis que de la cerámica pintada de tradición indígena realiza J. M. Abascal<sup>2</sup> demuestra que en este mismo período en las cerámicas de elaboración indígena se ha dejado sentir de manera muy acusada la influencia del alfar cluniese de Los Pedregales. Este centro productor, nacido en torno a los años 50-55 d. C., coloca sus cerámicas en el mercado del norte de la meseta y áreas aledañas, y cuando sufre un proceso de involución, que no indica su total desaparición, permite un auge de las imitaciones, en las que también se observan rasgos propios.

Son precisamente las cerámicas surgidas en imitación las que han atraído nuestra atención. El objetivo de este artículo es señalar qué tipo de relación se establece entre los productos fabricados en el centro cluniese, y aquéllos correspondientes a contextos flavios de entre los hallados durante las campañas de 1983 y 1985 en la terraza artificial porticada de Uxama Argaela, que actualmente está siendo objeto de un análisis exhaustivo<sup>3</sup>. Para hacer este estudio se ha escogido un conjunto

---

<sup>1</sup> ROMERO CARNICERO, M. V.: *Numancia I. La Terra Sigillata*. EAE, 146, 1985. PEREZ GONZALEZ, C.: *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). La Terra Sigillata*. Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile, 1989.

<sup>2</sup> ABASCAL PALAZON, J. M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid, 1986. Cap. 1 de la primera parte, en donde se hace referencia al taller de Clunia y a sus derivaciones, pp. 39-88.

<sup>3</sup> Este impresionante conjunto ha sido parcialmente exhumado por un equipo de la Universidad de Valladolid bajo la dirección de la Dra. C. García Merino en las campañas de 1982, 1983 y 1985 (este último año en co-dirección con la Dra. M. V. Romero Carnicero). Aunque al no haberse terminado su exhumación no se ha publicado la Memoria de la excavación; pueden verse al respecto GARCIA

numéricamente muy amplio, con el que pretendemos añadir algunos datos sobre la evolución de estas cerámicas, las cuales han sido recientemente estudiadas en el período que abarca desde finales del siglo I a. C. hasta el momento julio-claudio avanzado<sup>4</sup>.

## LA TERRAZA ARTIFICIAL PORTICADA

Ubicado en el mismo centro topográfico del casco urbano, se observa en la actualidad parte de los restos de un edificio que se integra en uno de los dos foros existentes en la ciudad<sup>5</sup>. Como consecuencia de los trabajos realizados conocemos los lados sur y este de una terraza artificial, proyectada para dar mayor altura a la superficie donde se iba a levantar posiblemente un templo de culto imperial, y que en su flanco oriental aparece delimitada por pórticos. También se pudieron observar las características constructivas de esta estructura, destacando la presencia de cubos-contrafuertes al este, y dos grandes podios en escuadra adosados al límite sur.

El análisis de la estratigrafía asociada a este conjunto arquitectónico monumental ha permitido datar claramente el momento de su construcción y el de su violenta destrucción, cronologías que por otra parte ya habían sido adelantadas<sup>6</sup>.

A continuación ofrecemos un breve resumen de cuáles han sido los elementos de la cultura material que nos han permitido establecer estas fechas, con el objetivo de centrar el contexto en el que se desarrollan los vasos pintados de tradición a comienzos del período flavio.

La cronología de la cimentación del edificio público se puede cifrar en la época de Tiberio (14-37 d. C.), tal y como ya ha manifestado C. García Merino<sup>7</sup>.

La producción mayoritariamente constatada es la de la cerámica de tipo tardo-celtibérico, con predominio de formas y decoraciones enraizadas en la cultura cel-

---

MERINO, C.: «Desarrollo urbano y promoción política en Uxama Argaela», BSAA, LIII, 1987, pp. 73-114. IDEM: «Noticias preliminares sobre el foro de Uxama Argaela (Osma, Soria)». *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, 1987, pp. 147-151. La primera de ellas dentro del marco de un estudio genérico sobre la ciudad, y la segunda con un carácter más específico.

El análisis de este edificio formará parte de la tesis doctoral que sobre arquitectura pública sobre terrazas estoy realizando, bajo la dirección de la Dra. C. García Merino, quien generosamente ha puesto a mi disposición toda la información referida a dicho conjunto, y a quien agradezco las sugerencias hechas en el texto de este artículo.

<sup>4</sup> GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama». AEspA, 161-162, 1990, pp. 115-135. En este trabajo, y a través de algunos ejemplos cerámicos proporcionados por diversas intervenciones se establece una trayectoria de la cerámica pintada desde los tipos celtibéricos hasta la época flavia, punto en el que tomamos nuestra investigación. Véase también de la misma autora = «Cerámica con decoración plástica de Uxama». Actas del II Simposio de Arqueología Soriana (Soria, 1991), Soria, 1993, pp. 853-864.

<sup>5</sup> GARCIA MERINO, C.: «Desarrollo urbano y promoción...» pp. 82-87; IDEM: «Noticias preliminares sobre...», pp. 147-151.

<sup>6</sup> IDEM: «Desarrollo urbano y promoción...», pp. 88-89.

<sup>7</sup> GARCIA MERINO, C.: «Desarrollo urbano y promoción...», pp. 88-89; IDEM: «Noticias preliminares sobre...», p. 151.

tibérica de época clásica, si bien sus características técnicas son ya diferentes. Al tiempo se documentan una serie de vasos de tipo carenado, en los que se plasman representaciones geométricas y animalísticas, entre las cuales destacan las aves propias de tiempos claudianos y anteriores<sup>8</sup>.

Junto a estas manifestaciones de clara raigambre indígena aparecen producciones importadas. Es el caso de la *terra sigillata*, de origen itálico y gálico.

De la *terra sigillata* itálica existen unos pocos ejemplares, datados todos ellos a partir de la etapa post-augustea, con formas como la Consp. 19, 20, 32 y R.1<sup>9</sup>, sellos *in planta pedis* de los alfareros Cn. *Ateius Plocamus*, C. *Vibienus Faustus* y T. *Rufrenus Cla*( ) de procedencia itálica. Las dataciones pueden abarcar desde finales del reinado de Augusto a momentos anteriores a mediados del siglo I. No obstante la mayoría de los fragmentos se centran en una cronología tiberiana, sin perduraciones más allá de esta fecha.

Las formas gálicas —Ritt. 8, Drag. 27 y 29— ofrecen perfiles poco evolucionados, con características propias de las piezas fabricadas en época de Tiberio, y que suelen estar ausentes en años posteriores<sup>10</sup>. La procedencia de las mismas es el sur de la Galia.

Para el momento de destrucción del edificio se propone una datación flavia, concretamente a partir del año 70, y que no se extendería más allá de una década a lo sumo. La evidencia que se asocia a este segundo momento es muy abundante, pudiéndose reconocer una gran variedad de producciones.

Perteneciente a vasos de *terra sigillata*, constatamos la convivencia de los tipos gálicos, cuya representatividad en la muestra es baja, con los hispánicos. Dentro de los primeros el repertorio formal abarca platos y copas —Drag. 15/17, 24/25 y 27— cuyas características nos hablan de perfiles propios de la etapa claudia y flavia inicial<sup>11</sup>. Respecto a los recipientes decorados, lamentablemente en la mayoría de los casos no se ha podido atribuir a una forma concreta, y cuando esto ha sido posible, se aprecia la existencia de los tipos Drag. 29 y 37 en un porcentaje muy similar. El motivo decorativo principal es el de las guirnaldas, bien en el friso superior como en el inferior, observándose una compartimentación del espacio cóncavo. Este rasgo es propio de la época flavia, y se asocia a la etapa de transición de los talleres sudgálicos, comprendida entre los años 68 y 86<sup>12</sup>.

Respecto a la hispánica, la gran abundancia de ejemplares nos ha permitido establecer una mayor diversidad de tipos y decoraciones. Los perfiles de formas lisas más comunes son los de las Hisp. 5, 8, 15/17, 24/25, 27, 35, 36 y 46, y en menor número la 7, 10, 13, 18, 20, 21, 39 y 54. Entre las decoradas es abrumadora la mayoría de la Hisp. 37, si bien se documentan la 2, 29 y 29/37 a molde, la 8 a ruedecilla y con rombos en relieve, y la 49 facetada.

<sup>8</sup> GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones...», p. 134.

<sup>9</sup> ETTLINGER, E et alii; *Conspectus Formarum Terrae Sigillae Italico Modo Confectae*. Bonn, 1990, pp. 84-85, 86 y 168-169.

<sup>10</sup> OSWALD, F. Y PRYCE, D.; *An introduction to the study of terra sigillata*. Londres, 1966, pp. 184-186.

<sup>11</sup> OSWALD, F. Y PRYCE, D.; *An introduction...* pp. 171-174 y 186.

<sup>12</sup> HERMET, F.: *La Graufesenque*. París, 1934, p. 185.

En este contexto hemos podido observar la existencia tanto de perfiles cuyos rasgos formales los relacionan con los prototipos gálicos —lo que ha llevado a sostener un momento temprano en la fabricación de los mismos—, como a la vez de otros elementos que nos hablan de una cierta evolución, apreciaciones éstas que se han realizado de forma principal a través del estudio del material de Numancia<sup>13</sup>. No obstante y dado que todo el conjunto estudiado es muy homogéneo respecto a las pastas y barnices empleados, y puesto que todo él responde a un momento de destrucción violenta de un espacio en uso de forma coetánea, establecemos una fecha a partir del 70, a comienzos de la época flavia, como así parece derivarse del afianzamiento de ciertas formas como la Hisp. 35 y 36, de la existencia de la 20, 21, 39, 40, y de las variedades decoradas de la 2 a molde y a barbotina. La presencia de varios estilos entre los que aparecen rasgos derivados de las producciones galas, el de friso corrido, el metopado, el de círculos, y una conjunción de los dos últimos, indica también una gran variedad, propia de momentos en los que todavía no aparecen bien definidas cuáles son las corrientes por las que se decidirá esta producción.

En este mismo marco inciden las llamadas cerámicas engobadas/pigmentadas, con formas propias de la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>14</sup>; la *terra sigillata* hispánica brillante, cuyos perfiles responden a un estadio evolutivo temprano<sup>15</sup>. En lo que respecta a las paredes finas, éstas hablan del mismo marco cronológico, con perfiles y decoraciones que se generalizan a partir de Claudio, fecha en que comienzan a fabricarse en los talleres peninsulares<sup>16</sup>.

La cerámica de tradición indígena ofrece también un alto porcentaje de representatividad, si bien se mantiene el predominio de las formas pintadas de tradición sobre las tardoceltibéricas, estas últimas en claro proceso de recesión ante el cambio en el gusto y funcionalidad de los recipientes. Para las producciones que imitan los repertorios formales y en parte decorativos del alfar de Los Pedregales, y dadas las semejanzas que ofrecen con los de dicho centro, se puede establecer una datación flavia, momento en el que estos productos invaden el mercado y son susceptibles de imitación.

Las lucernas muestran un margen de existencia que va desde los tipos más antiguos, Bailey C<sub>iii</sub> fechados entre Nerón y los Flavios, a los N<sub>iii</sub> y Q<sub>ii-ix</sub> que se generalizan a partir de finales del siglo I<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> ROMERO CARNICERO, M. V.: *Numancia I...*

<sup>14</sup> AMARE TAFALLA, M. C.; «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona, III. La cerámica engobada». Turiso V, pp. 107-140. UNZU URMENETA, M.; «Cerámica pigmentada romana en Navarra» Trabajos de Arqueología Navarra, I; pp. 251-276.

<sup>15</sup> Para la datación de este tipo cerámica, ver BARRIO, Y y LOPEZ, F.: «La producción de TSHA (Terra Sigillata Hispánica Avellana) procedente del yacimiento de la Stma. Trinidad, Segovia». BSAA, LVIII, 1992, pp. 179-192. Igualmente GARCIA MERINO, C.; Uxama I. Campañas de 1976 y 1978. EAE, 1994, p. 86.

<sup>16</sup> MAYET, F.; *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Iberique*. París, 1974. MIN-GUEZ, J. A.; *La cerámica de paredes finas*. Zaragoza, 1991.

<sup>17</sup> BAILEY, D. M.: *A catalogue of the lamps in the British Museum II: Roman lamps made in Italy*. Londres, 1984, pp. 31, 282-283.

En cuanto al vidrio los recipientes más representados como botellas, cuencos, platos y fuentes ofrecen una datación en la época flavia<sup>18</sup> si bien son también anteriores, y nunca sobrepasan el final del siglo I d. C.

## CERAMICA PINTADA DE TRADICION INDIGENA FLAVIA: CUENCOS, VASOS, JARRAS Y BOTELLAS

En las cerámicas pintadas romanas de tradición apreciamos una especialización hacia la vajilla de mesa, con dos tipos de recipientes fabricados; de una parte aparecen los vasos y cuencos, y de la otra las botellas y jarras. Los precedentes de ambos se pueden rastrear desde finales de la Edad del Hierro, si bien en su eclosión como formas romanas jugaron un papel decisivo las manufacturas de la *terra sigillata* y de las paredes finas. Este proceso que de forma específica se ha gestado en Uxama durante la etapa julio-claudia<sup>19</sup>, se ve fuertemente influenciado por la aparición de los productos de Los Pedregales, y en época flavia asistimos a una notable transformación de los perfiles y de las decoraciones. No obstante, y tal como se ve a través del análisis de los restos de la terraza artificial, los alfareros uxamenses, aún recogiendo esta nueva influencia, la adaptarán a sus propios gustos, creando una estética personal.

Al tiempo que realizamos la descripción de los tipos documentados y de los rasgos que los caracterizan, vamos a hacer referencia a cuáles son los rasgos propios, cuáles los incorporados, y cómo se fusionan dentro de un conjunto con personalidad propia.

### A) Los vasos carenados

#### A.1) *Cuencos y vasos carenados sin asas*

Los cuencos y vasos carenados sin asas, son sin duda la forma más representada en este contexto arqueológico. Tipológicamente se definen por presentar un cuerpo diferenciado en dos partes por una carena; la superior, de tendencia vertical o ligeramente abombada, se adorna con motivos pintados en negro de variada índole; y la inferior, oblicua, remata en un fondo plano con pie bajo moldurado al exterior.

Para ellas se ha enfatizado el papel desencadenante que en su nacimiento tuvo la *sigillata* gálica<sup>20</sup>. Sin embargo no lo fue en menor medida el de las paredes finas, más especializadas en servicios para beber. Algunos elementos que indican su influencia derivan del empleo de bases planas, en las que se marca una ligera moldura cerca de la periférica del círculo, en vez de pies altos propios de los recipientes galos, así como la presencia de asas.

<sup>18</sup> ISINS, C.: *Roman glass from dated finds*. Archaeologica Traiectina, II. Gronigen-Djaksrta. 1975.

<sup>19</sup> GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones... p. 134. —IDEM: *Uxama I...* EAE, 1994, pp. 29-30.

<sup>20</sup> ABASCAL PALAZON, J. M.: *La cerámica pintada...* pp. 35-36 y 60.

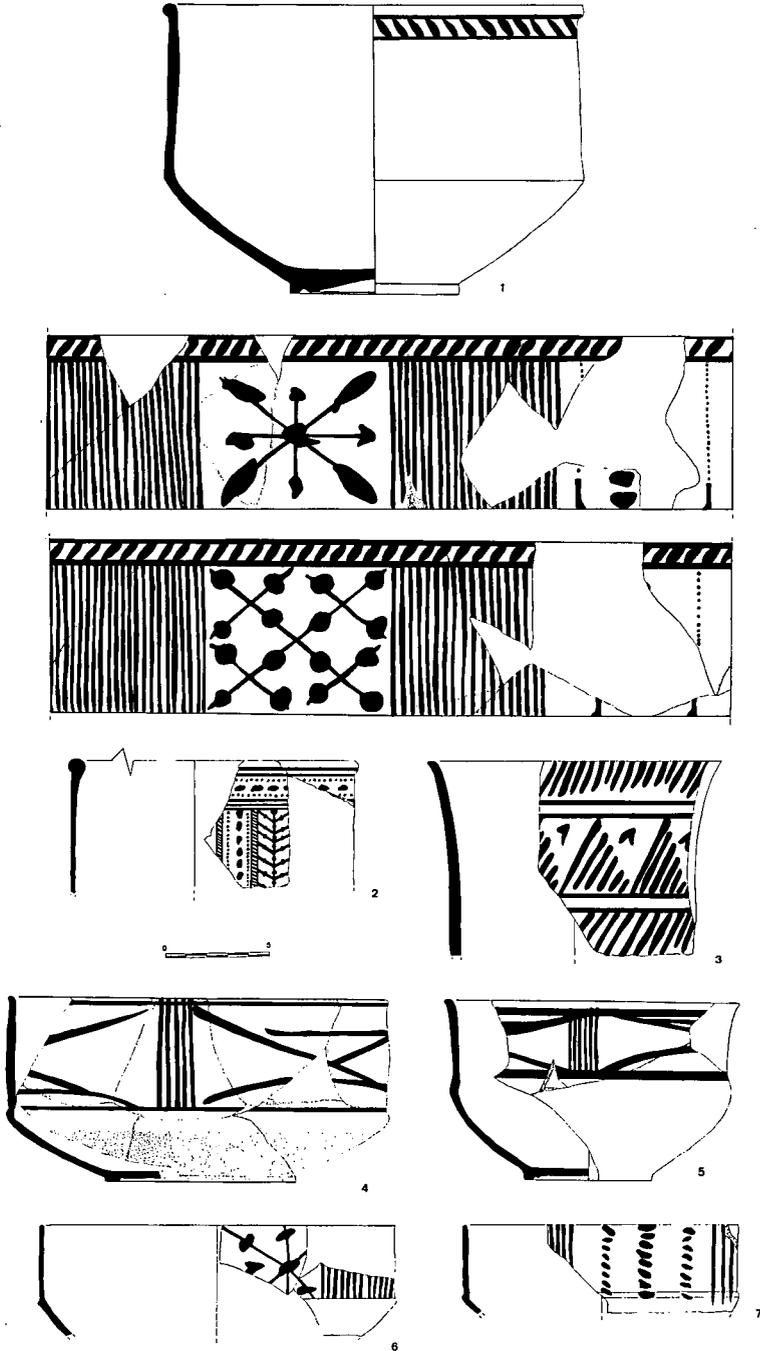


Fig. 1.—Cerámica pintada de tradición indígena. Forma Ab. 1, n.º 1 y 2. Forma Ab. 2, n.º 3. Forma Ab. 3a, n.º 6 y 7; Forma Ab. 3b, n.º 4 y 5.

Para el material recogido podemos establecer paralelismos con las formas de Los Pedregales, si bien se mencionarán algunas diferencias.

A la Ab. 1 parecen corresponder algunos fragmentos (Fig. 1, n.º 1 y 2), pues así lo indica el abombamiento de la parte superior y su labio engrosado, bajo el que se aprecia la existencia de un pequeño friso que enmarca la decoración. El tamaño de estos ejemplares es mediano, con dimensiones que oscilan entre los 10 y 20 cms. en la boca, si bien los hay mayores como el n.º 1 de la Fig. 1 que constituye el vaso más grande de los hallados.

Quizás atribuible a la forma Ab. 2 sea el n.º 3 de la Fig. 1, aunque al no conservarse la zona de la carena y al ser la trayectoria del borde menos exvasada, nos inclinamos más a pensar que pueda tratarse de una forma de creación local. La pieza presenta un friso central de triángulos formados por trazos oblicuos decrecientes, enmarcado por dos líneas en la misma disposición. Este motivo, documentado en morfologías no clunienses correspondería a la tradición vaccea local<sup>21</sup>, y de no muy frecuente plasmación. Llama la atención la manera en que ésta se dispone en la pared, recordando en gran medida a la de los vasitos con asas que se estudiarán posteriormente, aspecto que refuerza un posible origen local para este perfil y decoración, alejándola de la comparación con la Ab. 2. Puede ser también relacionada con algunas botellas en las que aparece idéntico motivo (Fig. 3, n.º 6); quizás haya que pensar en la posibilidad de que formasen parte de un mismo servicio, puesto que el color de la pasta es muy similar.

Las dos variedades de la Ab. 3 son reconocidas con una proporción semejante. La Ab. 3a se caracteriza en el material cluniense por su poca estatura y ancha boca así como por una carena de arista viva y parte inferior de tendencia oblicua. Del material de la terraza artificial hemos relacionado con esa forma los fragmentos de vasos que presentan una baja estatura, en comparación con su diámetro; en ellos hemos apreciado bordes rectos o ligeramente exvasados, carenas de arista viva, y cierta oblicuidad en la parte situada bajo la carena (Fig. 1, n.º 6 y 7; Fig. 2, n.º 1, 2 y 8). La Ab. 3b presenta una mayor superficie sobre la carena que además no está tan marcada, y una parte inferior no demasiado oblicua (Fig. 1, n.º 4 y 5; Fig. 2, n.º 3 a 7 y 10). El diámetro de ambas modalidades oscila entre los 15 y 20 cms.

La decoración de todas estas formas carenadas se plasma de forma prioritaria en el lugar comprendido entre el borde y la carena, en un espacio enmarcado por estrechos frisos o por líneas horizontales, y que se compartimenta casi siempre en metopas separadas por líneas verticales.

Antes de pasar a describir la parte más importante de la decoración, la metopa, creemos necesario hacer referencia a los motivos que la enmarcan, y a los que aparecen bajo el registro decorativo.

La solución más frecuente en el momento de delimitar el espacio decorativo por arriba y por abajo, es la de utilizar una o dos líneas horizontales, como se muestra en la mayoría de los ejemplares analizados. No obstante, y asociado a aquellos vasos de la forma Ab. 1 y como prueba de la influencia ejercida por los productos

<sup>21</sup> IBIDEM, p. 76.

clunienses (Fig. 1, n.º 1 y 2), aparece un estrecho friso jalonado por una o dos bandas horizontales con cortos y oblicuos trazos que parecen imitar hojas o líneas sin más, y filas de puntos.

Para dividir el friso se utiliza frecuentemente una seriación de líneas horizontales, que pueden llegar a ocupar una anchura igual que la destinada a las metopas, o incluso ser mayor, en cuyo caso se recurre a la división por medio de trazos rectos, oblicuos o triángulos (Fig. 2, n.º 3, 5, 8 y 10). Las escaleras verticales de trazos oblicuos son también frecuentemente utilizadas (Fig. 1, n.º 2; Fig. 2, n.º 1 y 2) dándose la circunstancia de aparecer asociadas siempre a la misma composición.

Bajo la carena, y siempre en ejemplares relacionables con la forma Ab. 3 se disponen arquillos invertidos y entrelazados —con la peculiaridad de la existencia de uno de mayor longitud— así como trazos cortos (Fig. 2, n.º 3, 4, 5, 8 y 10). Estas dos modalidades pueden aparecer combinándose. También, y en la zona inferior de algunos ejemplares, se observa que una parte del vaso, generalmente un tercio del mismo, presenta una tonalidad más anaranjada, fruto del apilamiento de las cerámicas en el horno.

Complementando la decoración de los vasos, y con un carácter secundario aparecen, por una parte al interior de los bordes exvasados cuyo labio es apuntado, cortos trazos (Fig. 2, n.º 3, 4 y 5), por otra frisos de perlas sobre la carena (Fig. 2, n.º 10), así como la tendencia a abigarrar la decoración con tales elementos al interior de las metopas en un esquema copiado de la *terra sigillata* (Fig. 2, n.º 5 y 8).

En el análisis de la decoración de las metopas hemos diferenciado los siguientes elementos:

Los elementos de carácter geométrico son los más representados.

Las aspas son un motivo bastante abundante en el que existen diferentes modalidades. En primer lugar están las grandes aspas enmarcadas que ocupan el interior de amplios espacios; éstas se repiten a lo largo de todo el vaso, siendo tan sólo rota la monotonía que producen por elementos verticales de separación. Con esta composición se han recogido en las ilustraciones algunos vasos con la forma completa (Fig. 1, n.º 4 y 5), casi todos ellos relacionables con la Ab. 3b. Otro tipo está formado por la conjunción de un número variable de líneas que partiendo de distintas zonas de la metopa confluyen en un punto central, que se muestra engrosado; en estos casos suelen existir gotas de pintura tanto en los diversos brazos como entre ellos (Fig. 1, n.º 1 y 6). Un tercero lo forman cuatro brazos con abultamientos adosados que recuerdan a las cuadrifoleáceas.

La retícula de segmentos abultados (Fig. 1, n.º 1; Fig. 2, n.º 1), también es muy frecuente en la muestra analizada, en donde casi siempre decora los vasitos carenados del tipo Ab. 3a. Suele aparecer asociada a escaleras de trazos oblicuos y a composiciones de líneas verticales de puntos.

Como ya se ha mencionado en el párrafo anterior las columnas de puntos se asocian, en numerosas ocasiones, a la retícula de segmentos abultados. Está formado por tres columnas, de puntos la de los extremos, y de gotas la interna, que arrancan de la carena (Fig. 2, n.º 1). Sobre este esquema general pueden aparecer modificaciones; así se observa la existencia de unos pequeños soportes sobre los

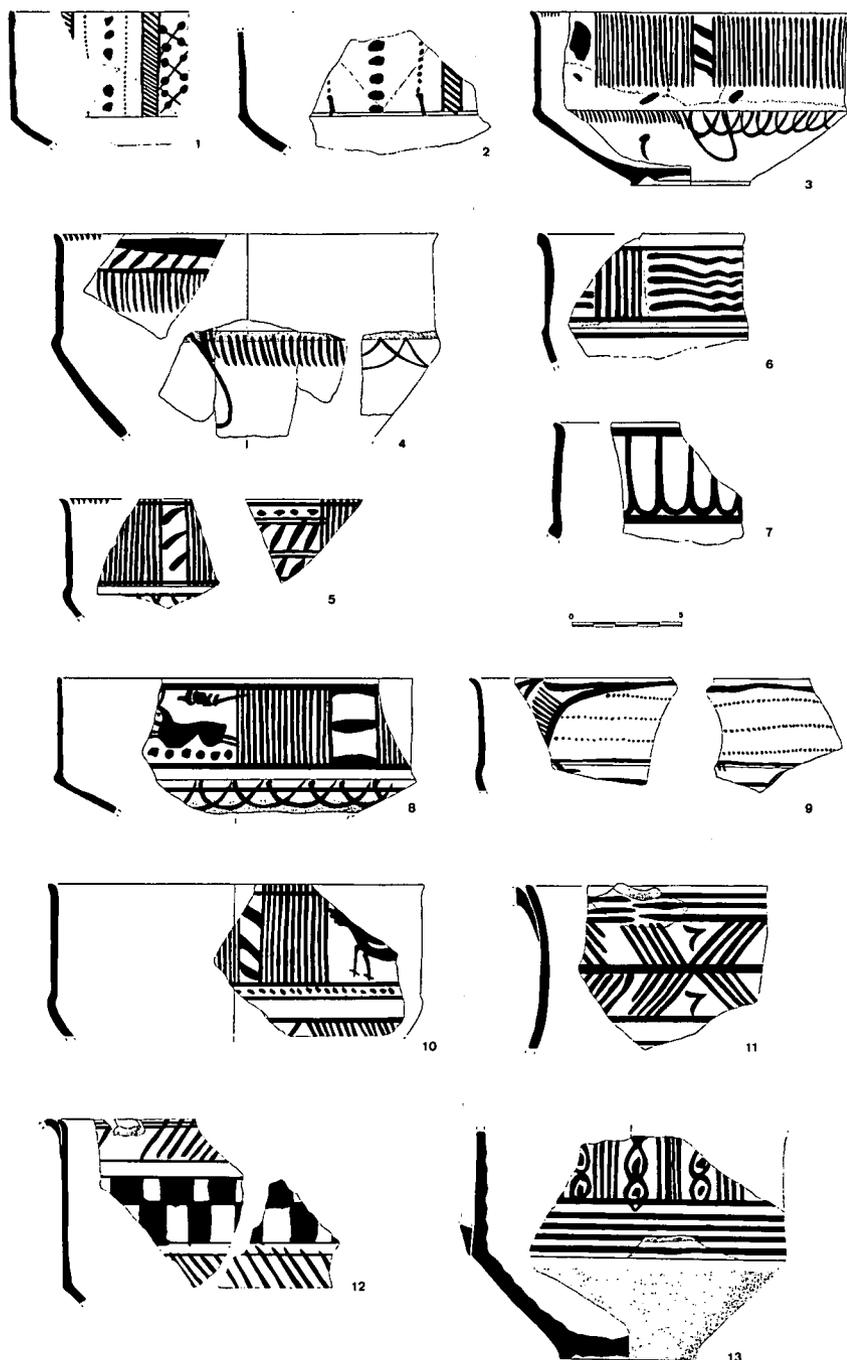


Fig. 2.—Cerámica pintada de tradición indígena. Forma Ab. 3a, n.º 1, 2 y 8. Forma Ab. 3b, n.º 3-7, 9 y 10. Vasos carenados con asas, n.º 11-13.

que salen (Fig. 2, n.º 2); otras veces el tamaño de los motivos es idéntico en las tres filas (Fig. 1, n.º 7).

Algunos otros motivos que aparecen representados de forma esporádica, tales como retículas con gotas en su interior; diversas gotas en forma poco definida (Fig. 2, n.º 3); aspas con gotas y extremos bifidos; así como trazos cortos (Fig. 2, n.º 5) y puntos; líneas onduladas tanto verticales como horizontales (Fig. 2, n.º 6); cilios (Fig. 2, n.º 4) y bandas de semicírculos tangentes (Fig. 2, n.º 7), para los que se indica gran similitud con las guirnaldas de la *terra sigillata* a pesar de su claro origen celtibérico<sup>22</sup>.

Salvo en el caso de los vasos con representaciones de grandes aspas, en que éstas constituyen el único motivo al interior de las metopas, los diversos elementos descritos en los puntos anteriores se relacionan entre sí. El esquema más habitual está compuesto por la combinación alternante de retículas de segmentos abultados, columnas de puntos y de gotas, existiendo dos modalidades; en una, ambos motivos aparecen separados por escaleras verticales de trazos oblicuos (Fig. 2, n.º 1); y en la segunda en que lo que están por líneas verticales (Fig. 1, n.º 1). El único vaso carenado completo perteneciente a este nivel muestra cómo se suceden éstos a lo largo del friso, así como su unión con aspas de extremos abultados (Fig. 1, n.º 1).

Los elementos de carácter vegetal están poco representados como elemento principal, puesto que lo más habitual es su empleo como complemento a las escenas con aves. Destaca el n.º 2 de la Fig. 1 que presenta ciertas características que llevan a considerarlo aparte. Se trata de un fragmento de borde y pared muy próximo formalmente al tipo Ab. 1, realizado en una pasta beige clara, casi blanca. La decoración aparece compuesta por columnas de puntos, gotas y escaleras alternas, así como por un árbol esquemático con abultamientos en los brazos. Idéntica composición se constata en Clunia, perteneciente a un decorador de vasos cuyas obras se caracterizan por ese tipo de miniaturas; sin embargo la factura del mismo indica que se trata de una fiel imitación de los modelos de ese alfarero cluniense.

Dentro de los de carácter zoomorfo hemos apreciado los siguientes:

El pez es el menos representado. Son sus características similares a las de los productos clunienses, con el cuerpo relleno con trazos horizontales al que se suman los oblicuos; sin embargo carecen de un espacio triangular frontal para la cabeza, rasgo que aparece en cambio en las cerámicas policromas numantinas<sup>23</sup>.

Más abundante es la representación de liebres y conejos en posición de carrera, tanto hacia la izquierda como hacia la derecha, que tan sólo comparten el espacio de la metopa con puntos u otros elementos en una disposición copiada de la *terra sigillata* gálica (Fig. 2, n.º 8). Este tema es propio del alfar de Los Pedregales.

En tercer lugar, y como el motivo más frecuente, aparecen las aves, de las que se han reconocido diferentes siluetas. El tema de grandes pájaros de cuerpo panzudo relleno de líneas de puntos es propio de las botellas clunienses de tipo leki-

<sup>22</sup> CABALLERO ZOREDA, L. et alii: *Arcóbriga: II Las cerámicas romanas*. Zaragoza, 1992, p. 159.

<sup>23</sup> ROMERO CARNICERO, F.: *Las cerámicas policromas de Numancia*, Valladolid, 1976, p. 154.

tos, mientras que en Uxama se documentan con anterioridad constituyendo un motivo típicamente claudio<sup>24</sup>. En los ejemplares analizados presentan algunas características diferentes debido a su adaptación al vaso —sobre todo en los carenados— con un aspecto achatado y con un ensanchamiento desmesurado del cuerpo (Fig. 2, n.º 9).

También se representan córvidos de silueta negra (Fig. 2, n.º 10) en la que se marcan los ojos y las alas mediante espacios carentes de pintura. Siempre se muestran sobre el suelo, caminando, acompañados de elementos vegetales a modo de naturaleza. Las disparidades existentes entre la forma del plumaje, de la cabeza y de las patas, probablemente respondan tanto a una individualización de cada clase de ave, como a las diferentes acciones que realizan; en este caso algunos parecen estar picoteando la superficie sobre la que se asientan.

### A.2) Vasos carenados con asas

La existencia de vasos carenados, por lo general biansados, no es un hecho ajeno a la fabricación de la cerámica pintada romana de tipo indígena. Aunque no se han constatado en los alfares clunienses en época altoimperial, sí aparecen entre los materiales publicados de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria) y de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)<sup>25</sup>. Si la fabricación de los vasos carenados con asas no existe en Los Pedregales pero es frecuente en otros yacimientos, ello parece indicar que se trata de una forma nacida de manera independiente, sin duda con funcionalidad propia. En Arcóbriga surge mediante la influencia de otras cerámicas como son las paredes finas y las engobadas/pigmentadas, mientras que en los yacimientos sorianos, muy próximos entre sí, parece ser fruto de una evolución propia, con perfiles más sencillos y decoraciones que hunden sus raíces en la tradición celtibérica anterior, aunque no por ello se va a rechazar las influencias de esas otras vajillas finas.

Los tipos recogidos en este nivel (Fig. 2, n.º 11, 12 y 13) se caracterizan por la existencia de al menos una, y posiblemente dos asas, si bien no se ha encontrado ningún ejemplar completo. A través de los hallados podemos analizar los rasgos que la definen: se trata de una pieza con marcada carena, la trayectoria de la pared bajo ella se disponen de forma oblicua, mientras que por encima se muestra completamente vertical, siendo aquí donde se localizan las asas de cinta. A partir de este esquema general se aprecian pequeñas modificaciones, que atienden sobre todo a la trayectoria del borde y a la manera en la que en la pared interna se muestra la carena; estos matices no constituyen rasgos esenciales para la diferenciación de otros tipos, sino que responden a un fenómeno similar al que vemos en los cuencos

<sup>24</sup> GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones sobre la cerámica...», p. 134.

<sup>25</sup> En Tiermes aparecen recogidos con el núm. 9b de su tipología. Véase ARGENTE OLIVER, J. L. et alii: *Tiermes II*. EAE, 128, 1985. También CASA MARTINEZ, C. et alii; *Tiermes III*. AEA, 160, 1994, pp. 36, 40, 48, Fig. 21, n.º 1.364 y 1.365. En Arcóbriga se reconocen también con perfiles sensiblemente diferenciados que los relacionan más con los vasos de paredes finas y con las producciones engobadas/pigmentadas. Véase CABALLERO ZOREDA et alii; *Arcóbriga: II...*

y vasos carenados sobre la presencia de pequeñas variaciones con respecto al tipo base.

Observamos en estos perfiles esbeltos, parecido, en cuanto a proporciones, con al 9b definido en Tiermes<sup>26</sup>. El diámetro de la boca, que viene a coincidir con el de la carena está comprendido entre los 10 y 12 cms. datos que se desprenden teniendo en cuenta la altura de la parte superior de la pared. Curiosamente el esquema mayoritariamente constatado en los ejemplares uxamenses, coincide con el recogido como el tipo M, y que tan sólo se presenta en los ejemplares de la forma 9b, y en los relacionados con la forma Ab. 23 de los hallados en la zona norte de la ermita románica<sup>27</sup>.

En cuanto al análisis de la decoración, el esquema está compuesto por una zona central con decoración de ajedrezado, enmarcada por frisos de trazos oblicuos u horizontales (Fig. 2, n.º 12). En menor cantidad se plasman los círculos con botón central (Fig. 2, n.º 13), y las líneas oblicuas a ambos lados de un eje central (Fig. 2, n.º 11). Sobre las asas existen líneas horizontales. Sobre el origen de estos temas, en el caso del ajedrezado se puede considerar nacido en fechas posteriores al celtiberismo clásico, pues sus primeras representaciones se plasman sobre las polícromas numantinas<sup>28</sup>. Los otros mencionados se documentan en época romana.

Llama la atención lo alejados que se muestran los motivos —en cuanto a su disposición sobre la pared— con respecto a los vasos asimilables a alguna de las formas del alfar cluniense. De una rápida comparación se extrae que la principal diferencia radica, por una parte en la inexistencia de metopas, y por otra en el gran protagonismo que adquieren los friso de enmarque, que siempre aparecen bajo el borde. En los ejemplares ansados este tipo de friso de enmarque es más amplio, adquiriendo unas dimensiones similares a las del central, mientras que en las decoraciones de Los Pedregales tan sólo ocupan un reducido espacio bajo el borde. Estas características decorativas inciden en el carácter de formas originarias, sin préstamos con respecto a otras producciones pintadas.

## B) Jarras y botellas

Comentaremos de manera conjunta tanto jarras como botellas, puesto que en la mayoría de las ocasiones, y al no tener el borde, es difícil precisar a cuál de los dos tipos pertenecen los diversos ejemplares.

La mayor parte de la muestra está formada por fragmentos de pared poco significativos a la hora de establecer una asociación con los perfiles integrados en las tipologías existentes. Por este motivo el análisis formal se va a reducir a una dife-

<sup>26</sup> ARGENTE OLIVER et alii: *Tiermes II*. p. 240; las define como Jarras bitroncocónicas más altas que anchas.

<sup>27</sup> CASA MARTINEZ, C.: *Tiermes III*... p. 36.

<sup>28</sup> ROMERO CARNICERO, F.: *Las cerámicas*... menciona este motivo, pero aparece siempre como un complemento a la decoración, mientras que en las cerámicas que presentamos tienen un papel principal. Ver obr. cit. nota 11.

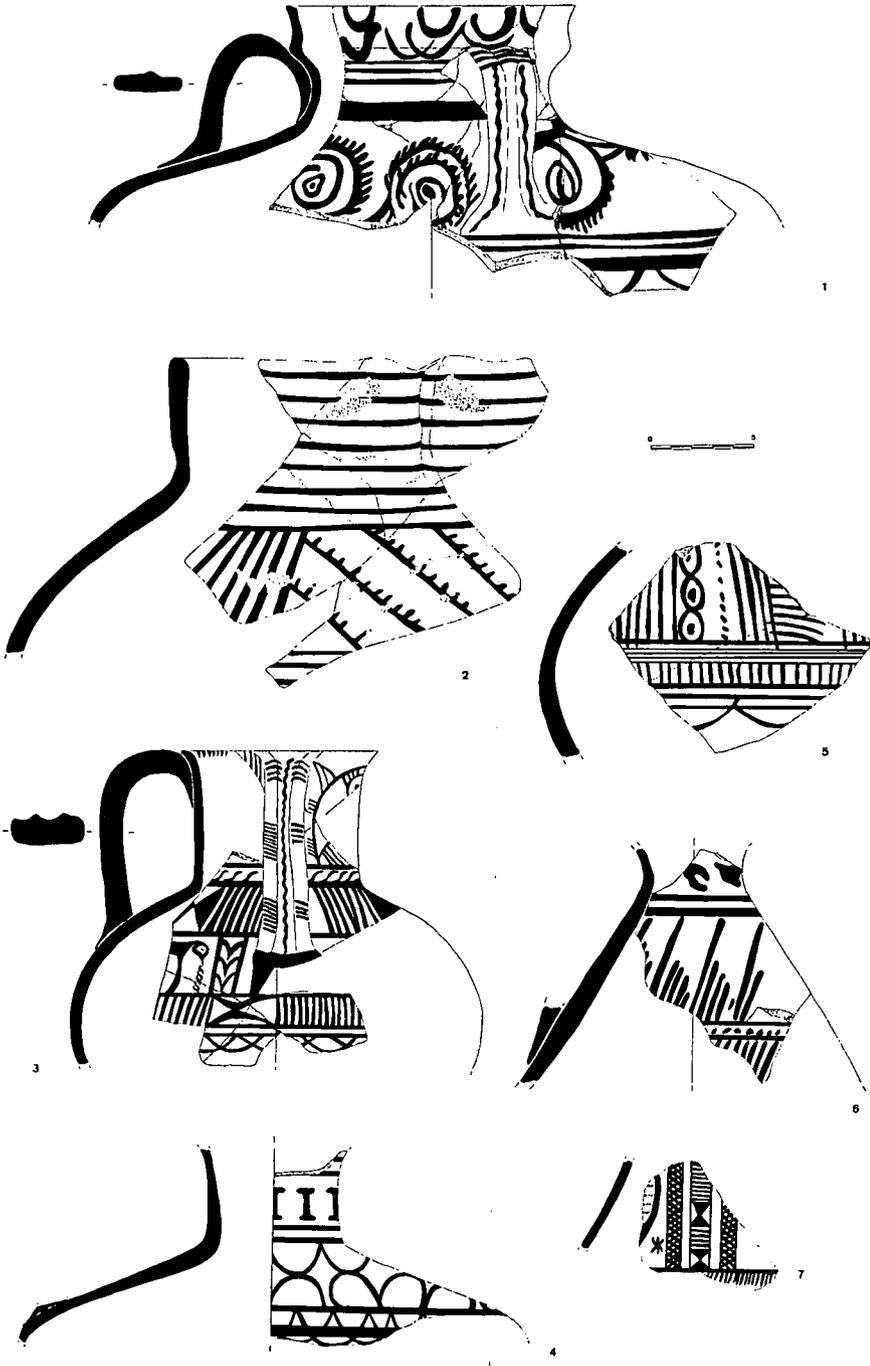


Fig. 3.—Cerámica pintada de tradición indígena. Jarras y botellas. Formas de cuerpo globular, n.º 1-5. Forma posiblemente carenada, n.º 6. Forma Ab. 6, n.º 7.

renciación en función de la trayectoria seguida por la pared, pasándose luego a indicar los diversos tipos de bocas y bordes aparecidos en cada uno de los grupos.

La mayoría de los fragmentos reproducen un perfil globular que puede mostrarse más (Fig. 3, n.º 5 y 6) o menos (Fig. 3, n.º 1, 2 y 4) acentuado a partir de la unión del cuello con la pared. Aquél puede ser esbelto o corto, y en ambos subtipos apreciamos de una forma indistinta los bordes simples de bocas trilobuladas (Fig. 3, n.º 2 y 3), engrosados y moldurados (Fig. 3, n.º 1), que se asocian a labios apuntados, redondeados y biselados al interior. Las asas se adaptan al cuello del recipiente por lo que su trayectoria es vertical o achatada.

En segundo lugar aparecen recipientes que muestran en la parte superior de la pared una tendencia oblicua, y seguramente una carena más o menos marcada, que señala la separación entre el cuerpo y el cuello, siendo éste frecuentemente corto. En la mayoría de los casos no se trata de la forma Ab. 6 debido a que el cuello es menos esbelto que el de la botella fabricada en Los Pedregales, y porque su decoración se aleja considerablemente de los motivos asociados a la misma (Fig. 3, n.º 6). No obstante algunos ejemplares muestran una composición, siempre con aves y escaleras, que indica la fabricación de piezas basadas en los tipos clunienses (Fig. 3, n.º 7). Abundan los bordes simples y moldurados, siendo éstos últimos más propios de las botellas.

El análisis de la decoración se va a realizar atendiendo tanto a los motivos decorativos como a las composiciones que generan.

Dentro de los primeros, son más bien escasos los de carácter animal. Responden a aves de cuerpo hueco en cuyo interior se disponen o no varias líneas de puntos (Fig. 3, n.º 3 y 7); a veces se observa cómo se ciñen al cuello de la botella del tipo Ab. 6 y cómo aparecen acompañados por escaleras verticales de trazos oblicuos.

Igualmente poco frecuentes son los elementos de carácter vegetal, limitándose a tallos y hojas de plantas, bifoliáceas —decoración propia de la cerámica de Arcóbriga y cuyo posible origen haya de ser buscado en la *terra sigillata* hispánica<sup>29</sup>— y roleos, habiéndose considerado como tales a los motivos de aspecto circular que se encadenan y muestran en algún caso una complejidad que los aleja de los simples esquemas circulares (Fig. 3, n.º 1).

Los elementos de carácter geométrico son los más representados con diferentes motivos:

Las líneas verticales, horizontales y oblicuas son las más habituales. Se disponen en series, tanto delimitando los frisos con decoración como las metopas, e incluso en el caso de las oblicuas al interior de éstas, en cuyo caso van acompañadas de trazos cortos (Fig. 3, n.º 1, 2, 3, 4 y 5).

Las retículas, formadas por el cruce de rayas oblicuas suelen tener puntos bien sobre los brazos, bien al interior de los espacios que éstas crean. La primera de las modalidades se observa en grandes vasijas en Tiermes, Clunia y en la villa del Quintanar (Bayubas de Abajo, Soria)<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> CABALLERO ZOREDA, L.: *Arcóbriga...* p. 162.

<sup>30</sup> ARGENTE OLIVER et alii: *Tiermes II*. pp. 248-57.

Los triángulos de líneas oblicuas en orden decreciente sólo se plasma sobre los vasos de cuerpo quizás carenado y corto cuello siendo idéntico al del vaso carenado ya mencionado, englobado en el tipo Ab. 2 (Fig. 3, n.º 6).

Los círculos con botón central generalmente aparecen de forma tangente componiendo una fila (Fig. 3, n.º 5), si bien de manera aislada también lo hacen como complemento en algunas composiciones. Este motivo se documenta también en Tiermes<sup>31</sup>.

Los semicírculos tangentes aparecen en dos modalidades. Una de ellas está formada por arquillos a modo de remate inferior a la decoración (Fig. 3, n.º 1, 3, 4 y 5), y otra por un pequeño friso en el que se disponen de forma enfrentada (Fig. 3, n.º 4) o bien superponiéndose (Fig. 3, n.º 1).

Tanto pintados como aplicados sobre las paredes de las vasijas aparecen los falos. Este motivo es un tema decorativo frecuente en el mundo romano, con una variada simbología<sup>32</sup>. Y si muy variado es el significado al que pudiera referirse, muy corriente es también su plasmación gráfica en todas las artes, con abundantes representaciones en el campo de la cerámica.

Junto a éstos, y con menor representatividad, las aspas de cuatro brazos abultados; líneas de puntos y gotas (Fig. 3, n.º 6); filas de «SS» tumbadas (Fig. 3, n.º 3), líneas onduladas, trazos cortos, y otras composiciones más complejas tales como diversas figuras geométricas (Fig. 3, n.º 2 y 4).

La conjunción de todos los elementos anteriormente descritos, da lugar a dos tipos de composiciones. Por una parte la metopada, y por otra la de friso corrido. No obstante hay una serie de características comunes, como son la delimitación del espacio decorativo principal por medio de bandas horizontales, verticales y oblicuas, que a veces aparecen acompañadas por líneas de puntos y de arquillos invertidos tangentes, los cuales señalan el punto final de la decoración. En todos los vasos que presentan el espacio compartimentado en metopas, éstas vienen separadas como es habitual por líneas verticales, y a veces también horizontales. En su interior, entre otros, se disponen bandas oblicuas asociadas a cortos trazos, filas de puntos y gotas, retículas y aspas. En los frisos corridos es un motivo el que se repite a lo largo de todo el vaso. La decoración en las asas suele estar compuesta por un número variable de líneas lisas en sentido horizontal y una ondulada que aprovecha la depresión central.

La combinación de todos estos motivos ofrece como resultado un conjunto que muestra una personalidad propia, que presenta similitudes con los materiales publicados de otros yacimientos del área meseteña y aragonesa, tales como los ya mencionados de Tiermes y Arcóbriga, si bien se diferencia de ellos por la existencia de temas específicos y por adaptaciones propias.

---

<sup>31</sup> ARGENTE OLIVER et alii: *Tiermes II*. p. 225, fig. 101; P; 254. CASA MARTINEZ, C. et alii; *Tiermes III...*, p. 36.

<sup>32</sup> Entre otras se ha señalado la apotropaica, de poder y virilidad, relacionada con aspectos culturales y de divinidades, o bien como mera ornamentación habiendo perdido ya todo su valor. AMARE TAFALLA, M. C.: «Avance al estudio...» Turiaso V, pp. 107-140.

## CONCLUSIONES

A partir de los datos que venimos exponiendo en los apartados anteriores conocemos cuál es el contexto material y cuáles son los rasgos formales y decorativos que acompañan a estas producciones flavias. Hemos optado por dividir las conclusiones en dos apartados, uno referido a los cuencos y vasos carenados, y el otro a las jarras y botellas, ya que se aprecia una reacción diferente ante el empuje de los productos clunienses.

I) Se observa el hecho ya señalado por C. García Merino<sup>33</sup> para este yacimiento de que hacia el primer cuarto del siglo I d. C. se observa cómo comienza a generalizarse los recipientes de reducidas dimensiones, que irán desplazando en su funcionalidad a las copas y cuencos de tipo celtibérico. En estos primeros momentos se aprecia un repertorio en el que tienen cabida tanto los elementos de carácter geométrico, como vegetal y zoomorfo, los cuales se plasman en la parte superior del vaso, obedeciendo tanto a una tradición indígena, como a la influencia de las producciones importadas a las que imita.

A comienzos del reinado de Nerón y con los flavios, sobre los tipos existentes actúa la influencia de los productos fabricados en un alfar de Los Pedregales. A partir de ese momento observamos dos líneas evolutivas. Por un lado aparecen aquellos recipientes —numéricamente los más abundantes— en los que se reconocen rasgos tipológicos y decorativos que indican un intento de emulación con los de los talleres clunienses; incluimos aquí las piezas definidas como Ab. 1 y 3 (Fig. 1, n.º 2, 5-7; Fig. 2, n.º 1-10). Por otro algunos vasos muestran rasgos específicos, bastante alejados de los anteriores; se trata de los recipientes con asas (Fig. 2, n.º 11-13), y el relacionado con la Ab. 2 (Fig. 1, n.º 3).

Dentro del grupo más numeroso observamos elementos y composiciones decorativas que demuestran la influencia que tuvo Clunia, estando la mayor parte de las representaciones copiadas. No obstante, y como consecuencia de una estética diferente, apreciamos algunas diferencias a las que ya hemos hecho referencia en el apartado de la descripción de motivos, aunque de manera particular indicamos la prioridad que se da a los temas geométricos.

Por último hay que señalar que dentro de una corriente, llamémosla «autóctona», se entiende la superficie a decorar del vaso de una manera bien diferente, hecho que se desprende sobre todo de la importancia que se concede a los frisos de enmarque, que ocupan una anchura similar a la de la zona central.

II) Las jarras y botellas ofrecen una variedad enorme con perfiles globulares y carenados, siendo más propio, pero no exclusivo, del primero las jarras y del segundo las botellas. Donde con mayor claridad aparecen las influencias de las clunienses es en los pocos ejemplares que hemos asociado con las paredes de hombro más o menos marcado, y en los que curiosamente se ofrecen motivos de aves de cuerpo hueco acompañadas de escaleras de trazos verticales. En el resto de los fragmentos observamos una ejecución poco influenciada, con formas de cuello corto

<sup>33</sup> GARCIA MERINO, C.: «Algunas consideraciones sobre la cerámica...», p. 134.

y pared curva, bocas de labios simples y trilobuladas. En el aspecto decorativo el esquema metopado, aunque presente, no es el preferido por los alfareros de Uxama, puesto que son más abundantes las piezas con un friso corrido en el que se repiten de manera monótona los motivos, éstos mayoritariamente geométricos.

Con todo lo aportado sobre las cerámicas pintadas de tradición se puede concluir diciendo que se observa una doble línea de evolución en los productos flavios de Uxama. Al hacer acto de presencia en el mercado las cerámicas de Clunia, los rasgos que las caracterizan, tanto formal como decorativamente, son inmediatamente incorporados a las modalidades de cuencos, vasos carenados sin asas y botellas de cuello corto y hombros marcados; en ellas también se pueden rastrear una serie de elementos característicos de los alfareros uxamenses, así como diferencias en la ejecución<sup>34</sup>. A la vez se desarrollan otras formas y decoraciones que introducen innovaciones en los tipos pintados. Serán precisamente los rasgos menos cercanos a las cerámicas burgalesas los que entronquen con la fabricación bajoimperial, en la que abundan los vasos carenados con asas, y las jarras de cuerpo globular con esquemas compositivos y elementos similares a los expuestos en líneas anteriores<sup>35</sup>.

#### Inventario:

##### Figura 1:

N.º 1.—Vaso entero perteneciente a una forma Ab. 1 realizado en pasta anaranjada, que tras la cocción presenta una tonalidad blanquecina en la práctica totalidad de su superficie. Al exterior ofrece un friso de trazos oblicuos enmarcados por bandas horizontales, y bajo ellas metopas separadas por bandas verticales. Los motivos que las decoran son: un aspa de ocho brazos con extremos abultados, columnas de gotas que jalonan a otra de puntos, retícula con extremos abultados. Las dimensiones del vaso son 22 cms. de diámetro en la boca, 13,5 de altura y 16 en la base.

N.º 2.—Fragmento de borde engrosado y pared vertical perteneciente a una forma Ab. 1, de pasta anaranjada y aguada blanquecina al exterior. Presenta decoración pintada en negro en la que se aprecia un friso de elementos vegetales, parecen ser ramas de un árbol esquemático, separados por bandas flanqueadas por escaleras verticales de trazos oblicuos, en cuyo interior se disponen columnas de puntos, siendo los del centro más gruesos. Idéntica composición aparece bajo el labio. El diámetro de la boca es de 16 cms.

N.º 3.—Fragmento de borde y pared asimilable a la forma Ab. 2 realizada con pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior consistente en un friso central de triángulos formados por trazos oblicuos decrecientes, enmarcado por líneas en la misma disposición.

<sup>34</sup> GARCIA MERINO, C.: *Uxama I...* pp. 94-95.

<sup>35</sup> Como evidencian los materiales tardíos del alfar de Tarancueña (Soria) fechado en la segunda mitad del siglo IV y V. Ver ABASCAL PALAZON, J. M.: «Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)». *Lucentum V*, 1986, pp. 137-145.

N.º 4.—Forma entera perteneciente a un vaso Ab. 3b realizado en pasta de color beige. Presenta decoración pintada al exterior con un friso con aspas enmarcadas por líneas horizontales, y separadas entre sí por verticales. El diámetro de la boca es de 18 cms., el de la base es de 9, y la altura de 8,7 cms. La parte inferior presenta una tonalidad más oscura, sin duda debido a la cocción.

N.º 5.—Forma Ab. 3b. Presenta decoración pintada al exterior con aspas enmarcadas por líneas horizontales separadas entre sí por otras verticales. El diámetro de la boca es de 14 cms.; la altura 8,5 cms. y el de la base de 6 cms.

N.º 6.—Fragmento de una forma Ab. 3a realizada en barro de color beige. Presenta decoración pintada al exterior en la que se aprecian elementos verticales de separación entre metopas y un aspa de ocho brazos con abultamientos. El diámetro de la boca es de 16 cms.

N.º 7.—Fragmento de borde y pared de un vaso carenado, forma Ab. 3a que presenta decoración pintada en negro al exterior, con parte de una metopa en la que se observan columnas de puntos del mismo tamaño, y elementos de separación entre metopas. El diámetro de la boca es de 13,3 cms.

#### Figura 2:

N.º 1.—Fragmento de borde, pared y carena perteneciente a un vaso Ab. 3a realizado en pasta de color beige. Presenta decoración pintada al exterior con un friso en el que se aprecian metopas formadas por columnas de puntos, la del centro más ancha que las de los extremos, y retícula con engrosamientos en los brazos; la separación entre metopas se realiza por escaleras de trazos oblicuos. El diámetro de la boca es de 12 cms.

N.º 2.—Fragmento de pared de un vaso carenado, forma Ab. 3a. Presenta decoración al exterior pintada en negro con una metopa en la que se observan tres columnas de puntos —siendo los del centro más grueso que los de los extremos, que comienzan en un apéndice—, enmarcado por una escalera vertical de trazos oblicuos.

N.º 3.—Forma completa de vaso carenado realizada en pasta naranja, forma Ab. 3b. Presenta decoración pintada al exterior con líneas verticales en la parte superior, y oblicuas y arquillos en la inferior, así como trazos cortos al interior del labio. El diámetro de la boca es de 14,5 cms., el de la base de 5,5 y la altura de 7,5.

N.º 4.—Fragmentos de borde y pared de una forma Ab. 3b realizada en pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro consistente en motivos indeterminados acompañados por cilios; bajo la carena aparecen arquillos invertidos y trazos cortos. El diámetro de la boca es de 18 cms. y la altura conservada de 9.

N.º 5.—Diversos fragmentos pertenecientes a una forma Ab. 3b realizada con pasta beige. Presenta decoración pintada al interior del labio, compuesta por trazos cortos, y al exterior formada por elementos de separación entre metopas —líneas verticales rectas que jalonan trazos cortos oblicuos—. En la metopa aparecen frisos con estos mismos trazos y una línea de puntos enmarcada por horizontales. Bajo la carena se aprecian arquillos invertidos. El diámetro del borde es de 12 cms.

N.º 6.—Fragmento de borde y pared perteneciente a un vaso carenado realizado con pasta beige, forma Ab. 3b. Presenta la exterior decoración pintada en negro con motivos de líneas verticales lisas y onduladas en posición horizontal, todo ello configurando un espacio metopado. El diámetro de la boca es de 20 cms. y la altura conservada es de 5,8 cms.

N.º 7.—Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 3b realizada con pasta anaranjada. Presenta al exterior decoración pintada en negro con arquillos invertidos tangentes, a modo de guirnaldas. El diámetro de la boca es de 14 cms.

N.º 8.—Fragmento de borde, pared y carena de una Ab. 3a, realizada con pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que se observa sobre la carena una metopa con una liebre y elementos de separación a base de líneas verticales y una escalera de trazos gruesos. Bajo la carena arquillos invertidos. Se observa una zona más anaranjada en la parte inferior, efecto sin duda de la cocción. El diámetro de la boca es de 16 cms.

N.º 9.—Fragmento de borde, pared y carena de una Ab. 3b, realizada con pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que se observa sobre la carena una metopa con un gran pájaro de cuerpo panzudo y plumaje en la cola. El diámetro de la boca es de 17 cms.

N.º 10.—Fragmento de pared recta y borde ligeramente exvasado perteneciente a una forma Ab. 3b de 17 cms. de diámetro. Presenta decoración pintada de un córvido en metopa, friso de gotas de agua y arquillos invertidos bajo la carena. El diámetro de la boca es de 18 cms., y la altura conservada de 6,5 cms. Pasta naranja.

N.º 11.—Fragmento de borde y pared correspondiente a un vaso carenado con asas realizado en pasta beige. Presenta decoración pintada en negro que reproduce líneas horizontales bajo el borde, y un friso de oblicuas dispuestas a ambos lados de una banda gruesa horizontal; la decoración se complementa con puntas de flecha. El diámetro de la boca es de 12 cms.

N.º 13.—Fragmento de fondo definido y pared vertical perteneciente a un vaso carenado con asa. Presenta decoración pintada al exterior formada por una serie de bandas horizontales y paralelas a la carena. Sobre ellas una zona en la que alternan líneas verticales y círculos con botón central. Bajo la carena presenta una zona en la que se observa un color más fuerte debido sin duda al proceso de cocción y que en el dibujo se señala mediante un punteado. Pasta anaranjada. El diámetro de la base es de 6,2 cms., y la altura conservada es de 10,1 cms.

### Figura 3:

N.º 1.—Fragmento de jarra de borde recto, pared globular y asa realizada en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior formada por arquillos bajo el labio, un friso de roleos, y arquillos invertidos y entrelazados como remate. El diámetro de la boca es de 14 cms. y la altura conservada de 13,5.

N.º 2.—Fragmento de jarra de boca trilobulada realizada en pasta beige clara. Presenta decoración pintada en negro que muestra amplias superficies de líneas horizontales que enmarcan a una zona metopada; la decoración principal está formada por líneas oblicuas con trazos cortos. A ambos lados del pico vertedor muestra la impronta de las huellas de los dedos que lo formaron cuando todavía la pintura y la pasta estaban frescas.

N.º 3.—Fragmento de borde ligeramente exvasado, cuello recto y pared globular, perteneciente a una jarra de boca trilobulada realizada en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior en la que se observan varios frisos: en el cuello aves esquematizadas; bajo ellas una fila de «SS» tumbadas; luego triángulos unidos por los vértices separados por líneas verticales; bajo esto un nuevo friso con aves separadas por escaleras con elementos vegetales en su interior; uno nuevo con triángulos y líneas verticales; y por último una zona con arquillos invertidos. El asa de cinta con acanaladura central está decorada con trazos horizontales y una línea ondulada en la depresión central. El diámetro de la boca es de 9,5 cms. y presenta trazos cortos en su interior.

N.º 4.—Fragmento de una jarra o botella de cuello corto de pasta anaranjada. Presenta decoración al exterior formada por una serie de bandas horizontales pintadas en negro que

enmarcan diversos campos decorativos: en el cuello aparecen elementos verticales, mientras que en la parte alta de la panza una serie de arquillos enfrentados, este motivo vuelve a aparecer más abajo, pero encadenados.

N.º 5.—Fragmento de panza de una jarra o botella, que presenta decoración pintada en negro al exterior con metopas de círculos unidos con botón central, y líneas verticales y oblicuas; sirviendo de remate a esta composición existe un friso de líneas horizontales y verticales así como arquillos invertidos y tangentes. Pasta naranja.

N.º 6.—Fragmento de pared perteneciente a una botella o jarra quizás de cuerpo carenado y un asa. Está realizada en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior consistente en dos frisos. En superior de ellos tiene triángulos de líneas oblicuas dispuestos en orden decreciente. En el inferior, y separados por una línea de puntos enmarcada por dos horizontales lisas, aparecen rayas oblicuas también.

N.º 7.—Fragmento de cuello de una botella, forma Ab. 6, de barro anaranjado. Presenta una decoración pintada al exterior con parte de un ave con escaleras verticales, dos de retícula enmarcando a otra de triángulos unidos por su vértice.